

JOSE MANUEL GONZALEZ CALVO

LA PROSA DE RAMON
PEREZ DE AYALA



Ediciones Universidad de Salamanca

1979

INDICE GENERAL

PROLOGO	7
INTRODUCCION	
1) Justificación	9
2) Ideas de Pérez de Ayala sobre el estilo	12
LA ESTRUCTURA LEXICA	
I. LA FORMACION DE PALABRAS	19
A) <i>La composición de palabras</i> (p. 20). — 1) El prefijo 'super-' (p. 20). 2) El prefijo 'archi-' (p. 21). — 3) El prefijo 'ultra-' (p. 23). — 4) El prefijo 'supra-' (p. 23). — 5) El prefijo 'hiper-' (p. 24). — 6) Los prefijos 'anti-', 'semi-', 'seudo-', 'extra-' e 'infra-' (p. 25). — 7) Pre- fijos monosilábicos: 'pre-', 'in-', 'en-', 'des-', 're-' (p. 26). — 8) Compuestos «híbridos» (p. 28). — 9) El esquema SUSTANTIVO+ ADJETIVO (p. 30). — 10) El esquema ADJETIVO+ADJETIVO (p. 31). — 11) Compuestos descriptivos (p. 32). — 12) Compuestos iterativos (p. 35).	
B) <i>La parasíntesis</i> (p. 35). — 1) A+SUSTANTIVO+ADO (p. 36). — 2) EN+SUSTANTIVO+ADO (p. 37). — 3) Otros esquemas de parasínte- sis (p. 38).	
C) <i>La derivación</i> (p. 39).	
1) Derivación nominal (p. 43). — a) Sufijo '-illo' (p. 43). — b) Su- fijo '-ito' (p. 44). — c) Sufijo '-dad' (p. 45). — d) Sufijo '-oso' (p. 47). — e) Sufijo '-ón' (p. 48). — f) Sufijo '-eo' (p. 49). — g) Otros sufijos (pp. 50-65).	
2) Derivación verbal (p. 66). — a) Sufijo '-ear' (p. 66). — b) Sufijo '-izar' (p. 68). — c) Sufijo '-ar' (p. 68). — d) Sufijo '-mente' (p. 69).	
II. COLOR LOCAL Y EXPRESIVIDAD	70
1) Popularismos, formas jergales, vulgarismos (p. 71).	
2) Asturianismos (p. 106).	
3) Interjecciones, onomatopeyas y voces expresivas (p. 108).	
III. LOS ARCAISMOS	118
IV. LOS CULTISMOS	133
Los tecnicismos (p. 151). — Préstamos de otras lenguas (p. 152).	

ESTRUCTURA DE LA PROSA	159
<i>Las estructuras rítmico-sintáctica y rítmico-melódica</i> (p. 163). — 1) Bimembración del bloque expresivo (p. 166). — 2) Ordenación paralelística (p. 171). — 3) Ordenación por contraste (p. 172). — 4) Ordenación correlativa (p. 174). — 5) La línea de entonación (p. 175). — 6) Trimembración (p. 179). — 7) Plurimembración (p. 181). — 8) Agrupación directa de dos o más elementos (p. 184). — 9) La adjetivación (p. 193). — 10) Los juegos onomatopéyicos (p. 200). — 11) La «brillantez» vocálica (p. 213). — 12) Asonancias (p. 215). — 13) Metricismos (p. 216). — 14) El ritmo acentual (p. 218).	
BIBLIOGRAFIA	223
INDICE DE PALABRAS	231
ALGUNAS LOCUCIONES Y REFRANES	247
INDICE GENERAL	249

Prólogo

No es un capricho que el futuro médico aprenda anatomía antes de internarse en el estudio de los procesos patológicos, del mismo modo que la descripción y caracterización del cuerpo humano sólo es posible tras una disección de sus componentes. Pero estas afirmaciones, que pueden antojarse perogrullescas a médicos y biólogos —porque lo cierto es que se trata de ideas elementales y consabidas—, parecen tal vez menos obvias en el terreno literario, a juzgar por una experiencia reiterada y al alcance de cualquier estudioso: la historia literaria ordena, caracteriza y valora a los escritores sin tener en cuenta, en multitud de ocasiones, las formas que los singularizan y los distinguen como tales. Abramos cualquier tratado, manual o no: la prosa de tal escritor es «castiza y jugosa»; la de otro se caracteriza como «imaginativa y rica de matices»; un tercero ofrece un lenguaje «de gran densidad conceptual»... Será inútil que el lector busque ejemplos o pruebas del presunto casticismo, de la admirable riqueza léxica o de la concentración expresiva. En muchos casos, tales rasgos definidores aparecen formulados a bulto, sin estudios previos y minuciosos que garanticen la exactitud del aserto. La descripción anatómica del cuerpo no ha sido precedida de la necesaria labor de disección.

Faltan, en efecto, investigaciones que sirvan de base a una historia de la literatura convertida, demasiado a menudo, en historia de contenidos, con olvido flagrante de que son las formas literarias lo que permite distinguir obras, géneros, series y autores. Hay todavía en nuestra historia lingüística y literaria lagunas profundísimas e incluso, con palabras de Camoens, «mares nunca d'antes navegados», pero que urge recorrer para poder trazar un mapa exento de fantasías y de hipótesis erigidas apresuradamente para salir del paso.

En La prosa de Ramón Pérez de Ayala, José Manuel González Calvo ha navegado con seguridad por una zona bien delimitada de nuestra literatura novecentista. Con pocas cartas de marear, porque no son numerosas ni de gran enjundia las existentes, pero con pericia y sagacidad de piloto consumado, González Calvo se ha internado en la prosa de uno de los escritores más ricos y originales de nuestro siglo. Y quede claro que ahora, una vez leído su penetrante estudio, la riqueza y la originalidad del escritor Ramón Pérez de Ayala no constituyen conceptos vacíos y de acarreo, sino rasgos sobradamente probados y analizados a lo largo de estas páginas. El resultado del trabajo es un modelo de disección que ojalá poseyéramos para cada uno de nuestros escritores. Una disección es siempre una práctica artificial, ya que el cuerpo objeto de análisis es unitario. Sin embargo, por lo que sólo en apariencia es una paradoja, la descomposición en partes permite advertir la unidad del conjunto. En el libro de González Calvo, la selección léxica del escritor asturiano y sus procedimientos combinatorios son dos factores básicos que aparecen, además, estudiados sin perder de vista sus conexiones con la teoría lingüística general y con la literatura coetánea. Nada más lejos del ensayismo —genial o disparatado, que de todo hay— que este libro, cada uno de cuyos pasos va precedido de un acopio cauteloso y perspicaz de datos, y cada una de cuyas afirmaciones se desprende como consecuencia natural de demostraciones anteriores. La pulcritud en la selección de hechos y la actitud objetiva y científica, tan alejada del insufrible dómine como del panegirista beato, avalan la calidad del estudio de José Manuel González Calvo, indispensable para quienes pretendan conocer sin vaguedades la prosa novecentista.

Al cerrar el libro, una vez concluida su lectura, nos sentimos enriquecidos, porque es una obra que, a diferencia de lo que ocurre en otras de esta índole, sigue el precepto horaciano y «miscuit utile dulci». Congratulémonos de su aparición.

RICARDO SENABRE

1) *Justificación*

El presente trabajo se centra exclusivamente en el estudio de los procedimientos expresivos utilizados por Ramón Pérez de Ayala en su obra literaria en prosa. Se trata de un análisis unitario que metodológicamente se realiza en dos apartados: 1) estructura léxica; 2) estructura de la prosa (abarca las estructuras sintáctica y melódica). Es evidente que, en las obras literarias, el léxico está integrado en la sintaxis y que la estructura melódica sigue y se acopla a los cauces sintácticos. El todo, la unidad, es, pues, incuestionable. Pero el análisis parece exigir un método, una división, unos apartados convencionales y siempre superables. Lo importante consiste en

* Este trabajo fue presentado y leído, como tesis doctoral, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca, el 2 de marzo de 1974, ante el Tribunal siguiente: Dr. D. Alberto Navarro, presidente; Dr. D. Ricardo Senabre, vocal ponente; Dr. D. Fernando Lázaro Carreter, Dr. D. Antonio Llorente Maldonado y Dr. D. Eugenio de Bustos Tovar, vocales. La tesis fue calificada con Sobresaliente «cum laude».

Quiero manifestar mi gratitud a mi querido maestro, don Ricardo Senabre, cuya generosa dirección ha hecho posible este trabajo.

Para las referencias textuales de la obra ayalina, vid:

- 1) *Obras completas*, tomos I, II, III y IV, Madrid, Aguilar, 1963-1969. Tras el texto, y entre paréntesis, se citará el tomo y la página o páginas.
- 2) *Hermann encadenado*, Madrid, Renacimiento, 1924.
- 3) *AMDG*, Madrid, Editorial Pueyo, 1931.
- 4) «Cartas inéditas de Pérez de Ayala a Galdós», publicadas por José Schraibman en *Hispanofila*, n. 17, Madrid, 1963, pp. 83-103.
- 5) Artículos periodísticos: tras el texto, y entre paréntesis, se especificará el periódico y la fecha.

no quedarse en las meras divisiones y clasificaciones, en analizar para después intentar conseguir la compleja unidad que metodológica y convencionalmente se ha desmembrado. La separación, si se tiene siempre en cuenta su carácter arbitrario, puede ser útil para la claridad de los análisis. Pero ya no se puede caer en el error de hablar por una parte del léxico de un autor y por otra de su estilo, como si las nociones de *lengua* y *estilo* constituyesen dos apartados de escasa o nula interdependencia. Un gran número de estudios estilísticos, realizados sobre todo en Francia, han analizado, según M. Riffaterre, la obra literaria en dos tiempos: primero la *lengua* y después el *estilo* del escritor¹. Pero el término *lengua* está empleado en estos casos de una manera engañosa, ya que no se trata del concepto de lengua tal como lo acuñó Saussure. Más bien se trata de *parole*, de habla, de uso concreto que un autor hace del léxico, y se analiza este léxico tomando como referencia la norma lingüística. Así, el concepto de lengua de autor sólo sirve para aplazar los problemas que plantea la interpretación del estilo como desviación. En la práctica, la lengua de autor no podría reemplazar a la norma como polo de oposición al estilo, porque la propia lengua de autor resulta imposible de definir de otro modo que como estilo. En una palabra, los hechos de lengua no se pueden oponer a los hechos de estilo ni separarse de ellos. En realidad se trata de un mensaje lingüístico único, y las estructuras que ahí se distinguen nunca son cosa distinta del mismo lenguaje².

Los elementos léxicos, sintácticos y melódicos se relacionan unitariamente en el plano sintagmático de la obra literaria, y así funcionan para lograr los efectos de estilo. El intenso uso, por ejemplo, de arcaísmos por un escritor determinado no es sólo un problema de léxico que haya que recoger, ordenar e interpretar, sino también, o al mismo tiempo, un problema de estructura de la prosa (un problema sintáctico y melódico). Otro tanto se puede decir acerca del estudio de las voces expresivas, de los cultismos o de la formación de palabras. El análisis de las elecciones y usos de un escritor, la recurrencia a las clasificaciones y a los porcentajes, son elementos interesantes, incluso necesarios, y nunca despreciables siempre que se sepa integrarlos en una metodología debidamente enfocada hacia la investigación estilística concreta.

1. Michael RIFFATERRE: *Ensayos de estilística estructural*, Barcelona, Seix Barral, 1976, p. 115.

2. *Ob. cit.*, pp. 118-126. Para sus reflexiones sobre el tema, Riffaterre tiene presente y ataca el método que Monique Parent sigue en su obra *Francis Jammes. Étude de langue et style*, Publications de la Faculté des Lettres de l'université de Strasbourg, fasc. CXXXI, Paris (VIe): «Les Belles Lettres», 1957. También Henri Meschonnic afirma que es preciso superar esa antigua ilusión que separaba en un escritor la lengua y el estilo (*Pour la poétique*, Paris, Gallimard, 1971, p. 14).